



Foto de Clarice escribiendo frente a una ventana, de la cubierta del libro *Donde se enseñará a ser feliz*, Madrid: Siruela, 2009

Al Fin, la Primera Clarice Lispector en Español*

Finally the first Clarice Lispector in Spanish

Myriam Jiménez Quenguan, PhD**

Investigadora, Universidad Mariana, Pasto, Colombia

Fecha de recepción: 03 de octubre

Fecha de aprobación: 28 de octubre

* Artículo: Reseña crítica bibliográfica.

** Doctora en Filosofía, (Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento), Universidad Complutense de Madrid; Magíster en Literatura Hispanoamericana, Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá; Especialista e Investigadora en Lengua y Literatura Española, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid; Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiosa de la obra de Clarice Lispector, sobre quien ha impartido varias conferencias internacionales y ha publicado un libro titulado: *Clarice Lispector y María Zambrano. El pensamiento poético de la creación*. Madrid: HORAS Y horas, 2009. Correo electrónico: egraespejo@gmail.com

Resumen

El libro *Dónde se enseñará a ser feliz y otros escritos*, traducción del portugués al español por Elena Losada, publicado por Siruela en el 2009, revela los inicios literarios de la escritora brasileña nacida en Ucrania, Clarice Lispector. A través de diversos textos y una impactante y excepcional entrevista concedida un año antes de morir, 1976, el lector descubrirá la semilla de algunas de las constantes temáticas de sus obras como: la sensación, el nacimiento, el amor, lo neutro, el origen, la salvación, el yo, el fragmento... todas unidas para afirmar la vida, sin que esto implique dejar de lado su profunda visión crítica frente a: la injusticia, el dolor, los problemas de género, e incluso cuestiones de carácter ontológico, ético y onírico. Los diferentes rostros de la escritora no sólo contextualizan su tiempo sino que lo trascienden; de allí la actualidad de su pensamiento poético, el cual se caracterizó por defender la creación; sin duda, sostiene la autora, una de las principales misiones y búsquedas humanas es hacer todo lo posible por encontrar la felicidad.

Palabras claves

Clarice Lispector, escritura brasileña, felicidad, pensamiento poético, reseña crítica bibliográfica.

Abstract

The book *Where will teach you to be happy and other writings* translated from Portuguese into Spanish by Elena Losada, published by Siruela in 2009, reveals the literary beginnings of the Brazilian writer born in Ukraine, Clarice Lispector. Through various texts and an exceptionally and powerful interview a year before she died, 1976, the reader will discover the seed of some of the constant themes of her works such as: feeling, birth, love, neuter, the origin, salvation, the self, the piece ... all united to deep inside of life, without setting aside her deep critical view against: injustice, pain, gender issues and even ontological character, ethical and oneiric issues. Writer's different faces not only contextualize her time, but it goes beyond; hence the relevance of her poetic thought, which is characterized by defending the creation. No doubt, the author says, one of the major human missions and quests is to do everything possible to find the happiness.

Key words

Clarice Lispector, Brazilian writing, happiness, poetic thought, critical bibliographical review.

Donde se enseñará a ser feliz y otros escritos, Clarice Lispector, Madrid, Siruela, 2009, 216 pp. Papel, formato: 13,5 cm x 20,5 cm, ISBN 9788498412857.

Celebro la existencia de otro libro de Lispector (Tchetchelnik, Ucrania, 1920–Río de Janeiro, 1977), su obra cada vez se está difundiendo más y al parecer sigue creando un aura de devoción; aquí me permito compartir parte de mi experiencia.

Cuando comencé a leerla en 1993 me encontraba viviendo en Bogotá; mi profesor de narrativa hispanoamericana me asignó la tarea de leer a esta escritora, hasta entonces desconocida para mí y a la que ignorantemente asociaba por la fonética de su apellido a lo detectivesco y también a lo misterioso. Días después descubrí que esa intuición inicial no era del todo errada. Sin embargo, confieso que llegué a sentirme incómoda y en desventaja con mis compañeros; le pregunté al profesor, por qué no tenía la libertad para elegir, su respuesta fue contundente: “esa novela te gustará porque no es sólo literatura sino también filosofía”. Tuve además la suerte de conseguir el libro encomendado y así olvidar el tedio que me producían las fotocopias; había heredado de manos de una vecina *La Pasión según G.H.*, edición de Casa de las Américas, Cuba, 1982.

Su escritura me produjo un gran impacto, desde ese entonces acudí a diferentes bibliotecas para poder leerla más, pero el material que pude conseguir era incipiente y mi sed crecía. Nadie me había producido tanta conmoción existencial, y como luego leería y entendería, la náusea que lograba transmitirme no tenía nada que ver con Sartre; era un vacío vital el que quedaba resonando, una sensación que hablaba desde adentro, desde las entrañas. Gracias a los registros de la Biblioteca Luis Ángel Arango me logré enterar que había estado un par de veces en Colombia, y me llamó la atención que hubiera sido invitada a un congreso de brujería en Bogotá, por arte de magia, no había nada más al respecto. El enigma crecía.

Nunca había leído en portugués, pero necesitaba leerla en su lengua original. En ese entonces era escaso encontrar en las librerías textos en dicha lengua y menos de una autora casi desconocida. Pero en la Feria Internacional del Libro de Bogotá, en 1995 el país invitado de honor fue Brasil, y aunque allí no tuve la suerte de hacerme con algún ejemplar de sus libros, tenía noticia que habían llegado algunos de *A paixão segundo G. H.* (1964) Cuando creí que era imposible conseguir más que la nada, en ese año, en un momento de descanso laboral de ese abril florido, en la institución universitaria donde laboraba, un compañero de trabajo me cuenta que un amigo suyo tiene algo de dicha autora. El milagro se realiza; aparece el joven con el libro deseado, le pregunto si lo leyó y por qué lo compró, me dice que aún no lo ha leído y que se hizo con él porque le pareció raro y porque era el único ejemplar de la autora. Al no querer venderlo, le solicito con cierta ansiedad el favor de prestármelo para fotocopiarlo; a cambio le prometo dejarle mi cédula de ciudadanía.

Por esta vez tuve que resignarme a las fotocopias, su lectura me reveló muchas cosas, una de ellas es obvia: la inmensa belleza de la lengua portuguesa; otra, que de alguna forma la traducción es imposible, cada idioma guarda una riqueza irreductible e intrasladable; lo que existe son versiones en otras lenguas. Al hacer la lectura cotejada con el ejemplar en español, muy a disgusto me di cuenta que faltaban páginas en la edición cubana; sin embargo gracias a ese texto pude acercarme por vez primera a la autora, así que reconocía su valor, el arduo trabajo y la humildad de aquella edición.

La verdad, más que el informe que debía presentar sobre la obra en mención, más que la nota para aprobar, más que un título académico, me interesaba seguir leyendo más cosas de Clarice. Posteriormente en una de las editoriales en donde trabajé, unos compañeros que estaban de viaje, decidieron hacerme dos bellas donaciones: *Un aprendizaje o el libro de los placeres* (Argentina, 1973) y la *Revista Quimera* (1991) dedicada a Lispector. Luego, gracias a internet pude conseguir otros materiales y el primer año de residencia en Madrid, en 1998, en Casa de Brasil, lugar a donde iba a leer y a buscar más pistas de la escritora, alguien quiso facilitarme la película sobre *La hora de la estrella* (1977), un film dirigido por Suzana Amaral (1985) sobre la última novela que Clarice Lispector publicó en vida, y que fue galardonado en el Festival de cine de Berlín.

Mi adicción a su escritura me condujo a la librería de mujeres en Madrid, espacio que pronto se convirtió en el principal receptáculo de su obra. Los encuentros lispectorianos continuaron. Lúcia, una compañera brasileña de esa época me regaló una versión de *Agua viva* (1973) de la editorial Rocco; me sentía feliz y similar al personaje del cuento “Tortura y gloria”; quería leer lentamente y degustar de esa fuente de prosa poética sin igual. Justo cuando había decidido releer *Un soplo de vida* (1978) e intentaba buscar desde él algunas constantes de la autora con la filosofía contemporánea, apareció otro regalo, en uno de los cafés de tertulia a donde acostumbraba a ir: conozco a uno de sus traductores, al poeta y desde ese entonces amigo, Mario Merlino, y aunque lamentablemente él ya no está con nosotros, pronto hubo empatía y varios encuentros para hablar de esa escritura tan similar a la de Kafka, sólo que en versión femenina.

Luego en el primer taller literario sobre su obra que tuve la oportunidad de impartir y compartir en la Fundación Entredós en Madrid, 2002, consigo nuevos materiales. Así fue como no pude evadir el destino clariceiano, destino asignado, buscado y dado. Desde entonces, a pesar de mis cambios geográficos, me siguen aconteciendo fenómenos lispectorianos; de allí que mantenga inalterable y en ascenso la admiración por su escri-

tura y cada vez que me es posible, sigo pretendiendo desentrañar su misterio. En ese ir tras sus huellas siguen sucediendo regalos como este libro que publica Siruela, el cual pude conseguir en la feria del libro de Bogotá en este año 2011.

Donde se enseñará a ser feliz y otros escritos, es un libro recomendado para todo amante de la buena literatura, además es un texto obligado para los que como yo, poseen el virus de Lispector. La impecable edición de Teresa Montero y Licia Manzo, que presenta el sello Siruela es de gran calidad, la traducción del portugués está a cargo de Elena Losada, experta en esta lengua y estudiosa sobre asuntos de género y literatura femenina. Los escritos que ofrece esta publicación son inéditos en castellano, y no representan a la escritora consagrada, sino a la autora incipiente; sin embargo, así como lo distinguirá el lector, en ellos ya está contenida la semilla esencial de su lenguaje. Al final incluye una larga entrevista, fluida y excepcional porque fue una de las pocas que la escritora concedió en vida, y en donde es posible percibir su lado más humano, su enorme humildad, su arrollador talento, espontaneidad y esa timidez arrojada que siempre la acompañó.

El libro reúne textos como “El triunfo”, “Jimmy y yo”, “Cartas a Hemene-gardo”, “Fragmento”, bajo el subtítulo de **Clarice como escritora principiante**. Desde aquí es posible captar su singular y precoz universo literario; recuerde el lector que a los veintitrés años publica una obra que dejará atónita a la crítica, *Cerca del corazón salvaje* (1943). En estos escritos ya se visualiza su tono confesional, la importancia de la sensación y la libertad.

“El triunfo”, aparece publicado en *Pan*, en Río de Janeiro, en mayo de 1940. Aquí, más allá del tiempo está: el silencio, el absoluto es la muerte, existe la desaparición, estalla el yo, aparece la calma como lo neutro, la lucha por la escritura, el temor a pensar y finalmente, la sonrisa, el sol.

En “Jimmy y yo”, la naturaleza y la simplicidad contribuyen a crear una atmósfera feliz; la alumna logra que Jimmy reconozca sus progresos amatorios. Pero en el camino se cruza otro personaje, quien la aleja del primero y se encarga de devolver el primitivo equilibrio porque: “Somos simples animales”. Sin complicaciones y con algo de remordimiento, ella trae a la memoria a su abuelita quien una vez más confirma que una teoría válida es que en la vida se impone nuestra parte animal. A través de este cuento reproducido en el periódico *Folha de Minas*, en Belo Horizonte, el 24 de diciembre de 1944, Clarice aborda uno de sus temas esenciales: el ser animal; así mismo inicia su indagación frente al aprendizaje amoroso que pos-

teriormente desarrollaría, por ejemplo, en la novela *Un aprendizaje o el libro de los Placeres* (1969).

En el diario *Dom Casmurro*, en agosto de 1941, aparece “Cartas a Hermengardo”. La verdad es la felicidad de la existencia, el deseo de intentar “salvar a la humanidad”, salvarse a sí mismo. “No conozco nada que dé tantos derechos a un hombre como el hecho de vivir”. Desde esta óptica profunda y reveladora, Lispector inaugura su búsqueda espiritual, presente en todas sus grandes obras narrativas. El milagro de la existencia trasciende al pensamiento y a las palabras, basta escuchar la *Quinta sinfonía* de Beethoven para captar la belleza y respetar el silencio. La escritora revela que la clave del amor está en la desposesión.

“Fragmento” se publica en la revista *Vamos Lêr!*, a principios de enero de 1941. El título señala una de las constantes más relevantes del pensamiento poético de Lispector. El fragmento no es sólo una forma visible en sus escritos; es también la manifestación de la vida y sus múltiples acontecimientos. Flora afirma una vez más el gusto por la vida de la escritora, juega a “ama de casa”, mientras espera a Cristiano en una cafetería, experimenta diversas sensaciones que la confrontan con su propia existencia, con su género, con el misterio, con su hija. Cuando está a punto de perder la esperanza, cuando se cree abandonada y contiene las ganas de llorar, aparece él, por fin.

Otra parte del libro se distingue con el título **Clarice periodista** y reúne un par de textos de la actividad periodística que iniciara desde 1940. “Donde se enseñará a ser feliz”, título que da nombre al libro, es un escrito que la escritora publicó cuando firmaba como *Redactora de la Agência Nacional*. Aquí muestra su lado altruista, rinde un homenaje a los sueños del padre Flanagan, quien se encargó de luchar por conseguir un techo a los niños sin techo y sin familia. Se deduce que para que haya paz es preciso brindar un hogar a los niños; esto es lo que necesitan para ser felices. Lo que realmente tiene sentido es iniciar la vida ante “el sentimiento más raro en este mundo: el de la bondad pura, que no pide y sólo da”.

En *Vamos Lêr!*, Río de Janeiro, julio de 1941, aparece: “Una visita a la casa de expósitos”, aquí Clarice resalta la misión de la *Fundação Romão de Matos Duarte* (1927-1938), la cual da abrigo a 34.343 niños. La humildad y la generosidad de esta casa hace que los infantes cuenten con los recursos básicos para su desarrollo, estudia, juegan, sueñan. A pesar de que diariamente aparecen nuevas criaturas para ser incorporadas, nunca se las rechaza. En este lugar aprenden un oficio, sus vidas transcurren positivamente hasta que logran su independencia, pero algunos se quedan allí

para siempre. Lispector conduce al lector a reflexionar sobre lo que implica la responsabilidad de una vida, especialmente frente al abandono, del cual son víctimas tantos inocentes.

Clarice estudiante es el nombre de otra de las partes del libro. Aunque la autora terminó la carrera de Derecho en 1942, nunca la ejerció. Sin embargo, siempre dejó claro que desde pequeña era reivindicadora de los derechos; cuestiona por ejemplo, si tenemos “derecho” a “castigar”; también cuestiona el derecho al trabajo femenino, en esa época donde era aún incipiente la incorporación laboral de las mujeres. “Observaciones sobre el derecho a castigar” afirma rotundamente: “No hay derecho a castigar”, presenta como hipótesis que en el principio no existían derechos sino poderes. Reconoce la existencia de los llamados débiles y el papel del Estado como organizador de la estabilidad social. No olvida la lección de Sócrates: ante cualquier discusión es preciso definir los términos. Con una mirada crítica, Lispector no comparte el contrato pactado entre los hombres y los estados, en donde se concede el derecho a castigar. ¿Por qué se han creado instituciones de castigo? La escritora aboga por recuperar la humanidad por excelencia que debe caracterizar al derecho penal.

“¿Debe trabajar la mujer?” es otro de los textos que tratan sobre la justicia. Éste es además el título de un trabajo que Clarice presenta en el tercer curso de su carrera de abogacía. Consciente de la problemática de la mujer y de sus inmensas posibilidades, realiza una “encuesta” entre estudiantes, quienes dan a conocer su opinión sobre la pregunta; algunos señalan que tanto hombres como mujeres deben tener los mismos derechos para poder desarrollar satisfactoriamente su vocación, otros dicen que es conveniente que la mujer “no trabaje”.

Los estudiosos de Lispector estamos enterados que ella escribió alguna obra de teatro. En **Clarice dramaturga** se encuentra su única pieza teatral recuperada y titulada *La pecadora quemada y los ángeles armoniosos*, publicada sólo hasta 1964 en *Legión extranjera*, un libro de cuentos, crónicas y fragmentos. En esta obra dramática reconoce que está descubriendo un estilo polvoriento; en ella el lector observará su visión frente a la injusticia. Intervienen ángeles invisibles, un sacerdote, guardias, un niño soñoliento, el esposo, el amante, las mujeres del pueblo, el pueblo. El texto narra la tragedia causada por el pecado, porque más allá de la ley de los humanos existe otra; de allí que los ángeles digan: “existe una ley que está antes de la ley y que da forma a la forma”.

El libro también reúne algunos textos que presentan la faceta de **Clarice madre**. Como la escritora lo ha sostenido, tuvo que desarrollar su activi-

dad escritural conjuntamente con su actividad doméstica. Sus hijos Pedro y Paulo aparecen en varias de sus narraciones. Al universo infantil Clarice le dedica varios libros; se recuerda que entre sus amigas entrañables figura Andrés Azulay, la niña de diez años con quien mantuvo una cálida correspondencia. La autora brasileña reivindica en los niños: el juego, la desracionalización, la profundidad no discursiva, el asombro, la sabiduría. “Conversaciones con P” expresa la mirada ingenua, las preguntas y la genialidad infantil frente a la madre, los profesores, el mundo, Dios.

En su papel periodístico son relevantes sus colaboraciones sobre asuntos femeninos. **Clarice columnista femenina** reúne algunos de sus escritos en donde su palabra transforma los usuales contenidos femeninos, dedicados a cosmética, culinaria, hogar y salud. La autora guía a sus lectores a un cambio de comportamiento. En esta sección del libro, el lector encuentra a “La hermana de Shakespeare”, una versión de Clarice con base en el texto de la escritora inglesa Virginia Woolf; se demuestra como Judith, a pesar de tener talento, en la época de Shakespeare, nunca hubiera escrito como él, principalmente porque no contaba con las mismas oportunidades, pues las mujeres no tenían por ejemplo, el derecho a ir a la escuela.

El libro también distingue el papel de **Clarice ensayista**; en esta parte se reproduce la conferencia que pronunció en 1963, en el XI Congreso Bienal del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, realizado en la Universidad de Texas. En esa ocasión, la escritora contó entre sus oyentes con la presencia de Gregory Rabassa, uno de los más importantes traductores de los autores del llamado *Boom Latinoamericano* como Gabriel García Márquez y Julio Cortázar; él se convirtió en el primer traductor de Lispector al inglés. Clarice logró impresionar no sólo por su palabra sino también por su belleza física.

En la “Literatura de vanguardia en Brasil”, la autora, sin proponérselo, imparte una gran lección literaria. Con humildad difunde su lado no intelectual. “Incluso para escribir uso mi intuición más que mi inteligencia” dice, haciendo una defensa de la creación como un acto interno, lo cual no significa que se deje de lado la experimentación que conduce al conocimiento. Sin distinción de fondo y forma teje su disertación con diversas y relevantes voces brasileñas, señalando en cada una de ellas su particular aporte. Entre los escritores que incluye como vanguardistas, figuran: Mario de Andrade, Carlos Drummond de Andrade, João Cabral de Melo, Graciliano Ramos, Jose Lins do Rego, Guimarães Rosa, Manuel Bandeira, Marly de Oliveira, entre otros.

Clarice traductora, esta labor inicia cuando finaliza su matrimonio y la acompañará hasta el final de sus días. Tenía un buen dominio del inglés y del francés; tradujo y adaptó a reconocidos autores como Oscar Wilde, Allan Poe y Julio Verne. “Traducir procurando no traicionar” demuestra que esta labor puede implicar correr “el riesgo de no parar nunca” porque siempre hay cosas que retocar.

Clarice conferenciante reúne la versión original de sus textos: “Literatura y magia” y “El huevo y la gallina”. El primero lo presentó en el Primer Congreso Mundial sobre Brujería, celebrado en Bogotá, en 1975; al respecto aclara que no sabe por qué la invitaron, pero al parecer impresionó cuando participó en 1974 en Cali; en el Congreso Literario sobre Narrativa, el escritor Simón González se refirió a ella con estas palabras: “Sólo una persona con esos ojos llenos de belleza, magia y profundidad podría escribir esos libros”. En su conferencia Lispector se refirió a la inspiración, a la creación, al arte como algo que tiene un toque mágico, una energía cósmica. Señala que la magia está en la vida y en el renovado asombro del cual a veces somos testigos; de allí que comparta su increíble historia con las palomas. La vida es en sí misma fantástica, ¿cómo es posible que “en una pequeña semilla, una simple semilla de árbol, haya esa promesa de vida”?

Autora vitalista, germinal y genética, igual que la lúcida escritora y pensadora española María Zambrano, indaga en la simiente, en lugares y no lugares; así nace el “El huevo y la gallina”, cuento que constituye una transformación sobre el origen, sobre lo que trasciende el mundo sensible e inteligible. Sugiere que la posible equivocación está en el entendimiento, por lo tanto, afianza su fe en el amor; él es la posibilidad de no servirse a sí mismo, él mantiene la vida, crea felicidad. Paradójicamente él es la gran desilusión porque: “el amor es finalmente pobreza. Amor es no tener”. Desde este desapego, Lispector concluye que el amor no es un premio sino una condición. El yo es sólo un medio, no un fin. Bajo nuestra libertad soñamos; no es posible olvidar el huevo, todos de alguna forma tenemos que ver con él.

La parte final del libro incluye en **Clarice entrevistada**, las declaraciones que concedió en 1976, -un año antes de su muerte-, *al Museu da Imagem e do Som* de Río de Janeiro. Aunque siempre fue reacia a ser entrevistada, en esta ocasión realiza una excepción; en la entrevista participan un par de escritores amigos suyos: Affonso Romano de Sant’Anna, Marina Colasanti y el periodista João Salgueiro. En esta parte me es inevitable regresar en el tiempo; recuerdo que desde ese 1995 en aquella edición crítica de *A paixão segundo G. H.* presentada por Benedito Nunes (1988), me fue posible disfrutar en portugués de esta entrevista, ahora visible en español,

gracias a la cual pude esclarecer varios interrogantes de su universo. Gracias a estas declaraciones el lector podrá completar el retrato de Lispector; ella aparece en su lado más humano e íntimo, puntualiza en hechos de vida pasada, en sus gustos y en la evolución de su escritura.

Desde su niñez en Brasil, la niña Clarice llena de vida, a los 9 años se inicia en la escritura. Prácticamente sin influencias literarias, pero sí con una rica percepción vital, pocos escritores como Herman Hesse lograron cautivarla en su adolescencia; luego vendrían otros, pero sin duda, la complejidad de la vida es la que se le impone porque entre ella y la escritura no existen diferencias. Sin temor comparte su método creador: las anotaciones, y revela cómo cada texto ya traía una vida propia. Así la escritora brinda las claves esenciales de su obra, se presenta sin máscaras, pero, su misterio persiste y la escritura que es también ella misma, sigue impresionando, quizá porque como lo afirmara la escritora y pensadora argelino-francesa, Hélène Cixous, ella misma es ya literatura.

La invitación está abierta, los lectores hispanohablantes de Clarice Lispector tienen ahora la oportunidad de disfrutar de un conjunto de sus textos inéditos reunidos en este libro ***Donde se enseñará a ser feliz y otros escritos***, texto que constituye un chispazo de luces que guiarán y les enseñarán una parte esencial de su maravilloso mundo, desde el cual una de las principales misiones humanas es intentar ser feliz.